

# Estándar, tendencia técnica e invención categorial.

Agustín Berti y Anahí Alejandra Re.

Cita:

Agustín Berti y Anahí Alejandra Re (Octubre, 2013). *Estándar, tendencia técnica e invención categorial*. XXIV Jornadas Internacionales de Epistemología e Historia de la Ciencia. Universidad Nacional de Córdoba, La Falda.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.berti/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/patg/csm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Estándar, tendencia técnica e invención categorial

Agustín Berti (UNCor)

Anahí Alejandra Ré (UNCor)

### Abstract

De la rueda dentada al reloj, al voltaje, a los protocolos digitales (e incluso a los protocolos sociales y la genética), la intervención técnica sobre el continuo de lo real supone operaciones de abstracción y estandarización con miras a una acción eficaz de modificación de un estado de cosas, es decir, una acción que resulte de acuerdo a lo previsto.

En *La técnica y el tiempo*, Bernard Stiegler postula que el origen del hombre está en la carencia. La técnica es ese aspecto de lo humano que suple lo que falta, el ser humano es un ser protésico. La técnica, a su vez, sólo puede ser en la posibilidad de anticipación que separa al ser humano (mortal) de los demás seres orgánicos (perennes) y de lo inerte y de la materia inorgánica organizada (las herramientas e inscripciones, exteriorizaciones que permiten postular la existencia de un interior humano). En la propuesta stiegleriana, anticipación y exteriorización definen lo humano, y ambos rasgos co-constitutivos sólo pueden suceder en la técnica, y la evolución técnica se constata en las sucesivas exteriorizaciones, las huellas de lo humano, que construyen una tradición a partir de la coexistencia necesaria de lenguaje y utillaje sobre la que se organiza el desarrollo de la cultura.

Su mirada no cerebralista de la evolución humana, condiciona esta evolución a los dos fenómenos técnicos antes mencionados. Asimismo, esta posición pone límites a las posiciones del constructivismo social de la tecnología, si bien concede que las condicionantes externas (materiales, medio) están imbricadas con aquello que está en potencia en la tecnología. Stiegler retoma así algunas consideraciones de Simondon en torno a la direccionalidad técnica tendiente a la concretización de los objetos técnicos pero reinsertando la dimensión humana en el devenir del sistema técnico.

Atendiendo a la propuesta stiegleriana este trabajo procura determinar si el concepto de estándar es inherente a la técnica (o a la relación técnica con el mundo) y cuáles son las implicancias del concepto de estándar para la reflexión sobre la técnica,

preguntándonos también por las condiciones en las cuales la estandarización actual podría conducir a una necesaria invención categorial.

Palabras clave: ESTÁNDAR – TENDENCIA TÉCNICA – INVENCION CATEGORIAL – ANTICIPACION – EXTERIORIZACION

## **1. Exteriorización**

Las discusiones en el campo de la filosofía de la técnica o filosofía de la tecnología comienzan por el nombre. Las tradiciones en las que cada aporte se enmarca (y las lenguas predominantes en cada una de ellas) hacen que la inscripción sea susceptible de interpretaciones demasiado diversas. Consideremos provisoriamente que “tecnología” es, como sugiere Gilbert Simondon, un “discurso sobre la técnica”, es decir, la tecnología es una forma de la filosofía de la técnica. Cabe agregar aquí como digresión que decir filosofía de la tecnología supondría una instancia superior, una especie de meta-filosofía de la técnica.

Algo similar sucede con la pertinencia o no de inscribir reflexiones filosóficas sobre el objeto (bajo los conceptos ambiguos de “técnica” o de “tecnología”) desde otras áreas de la filosofía y de las ciencias sociales (la estética, la epistemología, la sociología, la antropología, la teoría política, por nombrar las más frecuentes). Esta exposición intentará evitar esas aproximaciones aunque algunas de las respuestas a las que espera llegar las interpelen. Siguiendo a Bernard Stiegler, entendemos que la técnica, condición necesaria de la cultura y no su producto, es un supra-problema que es indisociable y es co-constitutivo de todos los objetos de las disciplinas antes mencionadas.

Partamos entonces de su tesis central: no hay técnica sin hombre del mismo modo que no hay hombre sin técnica. La técnica es el rasgo elemental de lo humano que suple lo que falta por lo que el ser humano es un ser protésico. La técnica, a su vez, sólo puede ser en la posibilidad de anticipación que separa al hombre (mortal) de los demás seres orgánicos (perennes) y de lo inerte y de la materia inorgánica organizada (las herramientas e inscripciones, exteriorizaciones que permiten postular la existencia de un interior humano, pero también el lenguaje).[1] Stiegler localiza el problema

fundamental de la técnica en la co-constitución originada en la carencia (que instala al hombre a la indeterminación) y la procura protética como rasgos distintivos de lo humano.

Para llegar a esa instancia será necesario abordar dos conceptos que tienen distinto desarrollo en la obra del filósofo francés, la “exteriorización” y el “estándar”. El primer concepto es uno de los ejes de *La técnica y el tiempo, El pecado de Epimeteo* y aborda desde su propia perspectiva un tema recurrente en la filosofía de la tecnología. La exteriorización es el término que utiliza para referirse a lo que en otras miradas podría definirse como herramienta, máquina, artefacto, instrumento, dispositivo, lenguaje. La exteriorización abarca todas las formas que puede tomar la materia inorgánica organizada (o incluso la materia inerte organizada): desde una hacha de sílex hasta un posteo en Facebook no estaríamos más que ante diversas formas de exteriorización.

Sin embargo, una formulación tan general no permite abordar el problema de la “diferancia” hacia dentro de las distintas formas de exteriorización. (Retomando un concepto de Derrida, Stiegler entiende la “diferancia” como la convergencia de diferencia y diferimiento; el desarrollo exhaustivo de ese concepto en particular excede la presente ponencia). Propondremos la siguiente hipótesis de trabajo: La posibilidad de “diferancia” estriba en el grado de abstracción de las exteriorizaciones. Cada exteriorización supone en primera instancia una concreción y no una abstracción. Para poder hablar de técnica y no de genética, Stiegler identifica como tal a aquellas formas de exteriorización que persisten y no mueren con el individuo: estas exteriorizaciones constituyen “estereotipos”. Bajo la figura de la caída, la aparición de una exteriorización que trascienda al individuo será el abismo que separa al hombre de los animales y marca el co-comienzo de técnica y humanidad. La abstracción aparecerá, de este modo, en el estereotipo. Tal abstracción supone una capacidad de anticipación que introduce la dimensión temporal en la existencia humana y establece otro aspecto del abismo entre animales y humanos, los primeros son perennes en tanto que los segundos son mortales puesto que son conscientes de su propia muerte, la anticipan y actúan para diferirla. En ese hiato se ubica pues la técnica.

## 2. Estereotipo

El “estereotipo” es el vector de una transmisión que es no específica (génética) sino étnica (cultural). El estereotipo es la exteriorización que sobrevive en sus réplicas a partir de una acción constructiva informada que anticipa su resultado. Sobre estas organizaciones de la materia inerte se edifica un utillaje cuya fabricación y utilización es un saber transmisible y acumulativo. Del ancho de los caminos romanos a la separación de las vías del ferrocarril, de la rueda dentada del molino al reloj pulsera, del voltaje a los protocolos digitales, del calendario a los registros identitarios de un estado-nación, cada intervención técnica sobre el mundo implica abstracciones con miras a una acción eficaz de modificación de un estado de cosas. Es decir, una acción que resulte de acuerdo a lo previsto, con vistas a diferir la muerte (bien que dicho diferimiento no sea evidente en cada acción técnica: Injuriar al prójimo en Facebook puede no ser muy distinto de afilar un hacha de sílex para quitar el acceso al agua del que goza el grupo de homínidos rivales). Hay en estas dos acciones una aparentemente vital y la otra aparentemente trivial anticipación y exteriorización, ambas funcionan como prótesis, ambas crean el tiempo, que no es posible sin mediación de lo técnico. Sin embargo, hay una diferencia de velocidad. La técnica no es permanente como el instinto, en tanto es el tiempo, es cambio. Pero además el devenir técnico implica una aceleración del tiempo. De la certeza de la propia muerte ante la sequía que azota el páramo del homínido y lo fuerza a atacar al vecino, al cálculo de la trayectoria de un meteorito que podría acabar con la vida en el planeta, efectuado por un astrofísico a fin de enviar un misil que impida ese impacto, hay una distancia que se mide en la eficacia de la acción técnica. ¿Qué separa el hacha de piedra del misil? ¿El mayor o menor grado de previsibilidad de los resultados? ¿De qué manera una mayor previsibilidad supone una aceleración del tiempo? Acaso una respuesta posible esté en una forma particular del estereotipo, el estándar.

## 3. Estándar

Atendiendo a lo que propone Stiegler digamos que el concepto de estándar es inherente a la técnica (o a la relación técnica con el mundo). ¿Cómo llegaríamos a esta afirmación? Un estándar es una unidad discreta pero también arbitraria.

En este punto los constructivistas sociales podrían ver corroboradas sus tesis. La trocha que determina la separación de las vías de ferrocarril es de 4 pies y 85 pulgadas (141,5 centímetros). La medida viene de los ejes de los carruajes porque los primeros tranvías habían copiado esa medida. Y a su vez la medida de los ejes de los carruajes se estableció a partir de los caminos en los que éstos circulaban. Los caminos, siguiendo el trazado romano, estaban marcados en Inglaterra por una medida 2 equus que equivale al lomo de dos caballos romanos. (Capanna, Pablo. *Maquinaciones*, Paidós, Bs. As., 2011). Tampoco debe ser difícil rastrear las causas por las que algunos países adoptan como norma los 110 voltios y otros 220 o 230 (y eligen la posibilidad de que sus ciudadanos mueran electrocutados); o por las que los volantes de los automóviles están a la izquierda, salvo en Inglaterra y algunos resabios del Commonwealth; o por las que se impuso el formato de compresión de audio .mp3 soportado hoy por cualquier dispositivo reproductor en lugar del mucho más fidedigno .flac. El establecimiento de determinados rasgos de los estereotipos redundando en la aparición de estándares, que permiten una anticipación más precisa, es decir, una prótesis más eficaz. El estándar estabiliza el estereotipo pero acrecienta su transmisibilidad. Del mismo modo, asegura la posibilidad de integración a cálculos complejos; en tanto constituye un elemento necesario de la gramatización<sup>1</sup> (que en Stiegler es el proceso de descripción, formalización y discretización de todo, incluso los comportamientos humanos (voz, gestos), permitiendo su reproductibilidad. De otra manera dicho: “La gramatización, es un proceso de categorización tecnológico, ciego, sistémico, que precede toda intencionalidad”).

¿Cuáles son las implicancias del concepto de estándar para la reflexión sobre la técnica? Habida cuenta de su lugar en la discusión, parece tratarse de un concepto menor en relación a la definición misma de lo técnico siendo que el foco de la discusión suele posarse sobre los objetos, los usos, los medios asociados o los mecanismos. El constructivismo social, por ejemplo, discutirá sobre la estabilización de los usos y como determinan los objetos, o Simondon sobre las tendencias inherentes a los objetos técnicos, pero el centro sigue estando en el objeto técnico. Sin embargo, el paso del

---

<sup>1</sup> Es una abstracción de formas por la exteriorización de flujos en la memoria exportada a nuestras máquinas, aparatos, etcétera.

estereotipo al estándar en Stiegler permite abordar fenómenos que son centrales en la discusión contemporánea: la automatización y la aceleración. Como señala en el primer tomo de *La técnica y el tiempo*, en un devenir signado por una anticipación creciente, el estándar funda la industria moderna (y con ello lo que conocemos como técnica moderna) y no a la inversa. Cuando el estereotipo se estabiliza a partir de medidas (bien que arbitrarias) se produce el gran salto técnico del artesanato a la industria.

Este salto presenta un nuevo problema: ¿hay una tendencia de la técnica hacia el estándar? O reformulándolo, ¿es el estándar una forma inevitable de la anticipación? Volviendo a la distancia entre la mayor anticipación, medida en la mayor eficacia del misil respecto del hacha de piedra, lo que cambia es que el estándar permite en primera instancia introducir el cálculo en la anticipación. Posteriormente, una mayor automatización, y más adelante, una automatización del cálculo. La automatización del cálculo acelera la anticipación y el código binario es un ejemplo evidente de aceleración del tiempo por el estándar. Podemos afirmar así que el código binario supone un nuevo estadio de la exteriorización que gana en abstracción y transmisibilidad, dejando de lado los rasgos étnicos de la técnica. Como exteriorización, el nivel de pura abstracción matemática del código binario puede prescindir de un medio asociado que no sea técnico. Cuando el medio asociado prescinde del medio físico particular, pierde etnicidad (en tanto que cada etnia desarrolla su técnica en función de las posibilidades y necesidades del medio asociado). La pérdida de etnicidad (o de singularidad, en sus últimos trabajos) supondría un modo novedoso de anticipación, de escala planetaria, donde la transmisibilidad de la exteriorización es universal. Para llegar a esa instancia universal, no obstante, debió mediar una forma arbitraria del estereotipo que hemos denominado el estándar.

#### **4.- Invención categorial**

La estandarización (que se explica por la gramatización en sus últimos trabajos) es la concretización del tercer aspecto de la individuación<sup>2</sup> (no desarrollaremos ahora este

---

<sup>2</sup> “est la formation, à la fois biologique, psychologique et sociale, de l'individu toujours inachevé. L'individuation humaine est triple: c'est une individuation à trois brins, car elle est toujours à la fois

concepto). Junto a la individuación psíquica y colectiva, descrita por G. Simondon, Stiegler postula así que la técnica cumple un rol fundamental en la individuación. Para él, la exteriorización y la estandarización vehiculizan la individuación técnica. Allí reside el poder, que en tanto control de la individuación psíquica y colectiva se constituye en psicopoder<sup>3</sup>, en el control de todos los procesos de atención, memoria (“retencionales”) e imaginación (proyección), incluidos los más íntimos (las consciencias y los cuerpos). Este proceso, por una serie de selecciones artificiales que constituyen el estándar a partir del cual la exteriorización se realiza, cortocircuita (obstaculiza) la individuación de los seres. La estandarización de todos los movimientos de la individuación permite sumar, procesar, calcular y modelizarlos produciendo atractores categoriales. (109 MS). Por esto, quien domina y regula el estándar en la era de la hiperindustrialización, es quien impone los modos de conocer, de proyectar, de recordar...

La individuación psíquica y colectiva depende de los dispositivos retencionales (Pharmakon, que configuran selecciones que condicionan aquello que la conciencia aprehende). Para el autor, la sumisión de éstos a categorizaciones inmanentes del mercado, a sus imperativos hegemónicos, hace imposible el proceso de proyección por el cual un nosotros se constituye individuándose. Desde la crisis de los años ‘30, la hegemonía cultural en los dispositivos retencionales es ejercida sistemáticamente por el capital, e impide la consecución de la individuación. El diagnóstico de Stiegler no es auspicioso: para él, la exteriorización de la memoria humana, que había permitido la acumulación y transmisión de experiencias individuales, mediante un proceso de *hipersincronización* tiende a constituir la creación de una red reactiva (en lugar de cognitiva) como si la totalidad de la experiencia fuera desde ahora estandarizada y desencarnada.

El estándar es una forma de la categoría sometida a la industria. La exteriorización y la memoria digital (que constituyen una tecnología automática e industrial de categorización e indexación) producen una revolución organológica. La transformación de lo singular (algo insustituible) en particular (algo reproducible) que

---

*psychique* (« je »), *collective* (« nous ») et *technique* (ce milieu qui relie le « je » au « nous », milieu concret et effectif, supporté par des mnémotechniques)”

<sup>3</sup> El término “psicopoder” completa el de “biopoder” (Foucault): desde la segunda mitad del siglo XX, la cuestión ya no es controlar a los habitantes como máquina de producción (biopoder), sino controlar y fabricar motivaciones, como máquina de consumo.

produce la estandarización industrial productivista y consumista, nos lleva a pensar la categoría aristotélica de otro modo, próxima al saber de los etólogos, en la propuesta de Stiegler. Como lo es para Simondon, Stiegler considera que hay que pensar la categoría como categoría vital, propiciando invenciones (es decir, cambios de organización del campo dinámico y del potencial que forma el conjunto de imágenes mentales, agenciamientos de nuevas categorías) en las que aparezca una compatibilidad entre el medio y el organismo, que detenga el proceso de desindividuación que señala en la posibilidad del estándar.

Para él, la invención categorial, en el animal, por ejemplo, es posible a condición del territorio. Cuando el animal se halla en su territorio, está en un espacio que él mismo ha organizado sin artefactos y en el cual se mueve, en gran medida, por automatismos). Al contrario, al estar en riesgo fuera del territorio produce categorías vitales. La categorización consiste en puros procesos de imago que hacen, por ejemplo, a la detección del peligro. Estar fuera del propio territorio implica estar en vigilancia ante posibles depredadores. La invención categorial necesita una nueva industria de la categorización, que para Stiegler sería posible en el marco de una economía contributiva en la que los actores no se diferencien entre consumidores y productores, el valor de lo producido por los contribuyentes no sea integralmente monetarizable, y todo constituya una economía de la existencia (productora de *savoir vivre*) más que de la subsistencia. Para ello propone la construcción internacional de una política industrial de tecnologías del espíritu, en el marco de la cual sea posible la invención colectiva de nuevas categorías, que trastocuen las gramatizaciones y permitan preservar las singularidades.